



# La reconstrucción del borde costero

Después del 27 de febrero de 2010 quedó comprobado que Chile no estaba preparado para un tsunami. La reconstrucción, por eso mismo, ha sido un proceso largo, pero que ha dado la oportunidad de tomar todas las precauciones para intentar evitar que los daños de un posible nuevo sismo sean tan severos. Y como los fenómenos naturales van a seguir ocurriendo y los expertos coinciden en que el país necesita definir una estrategia de desarrollo nacional sobre el tema, académicos de la UC trabajan en proyectos que, justamente, se encaminan a aprender de lo vivido y a capitalizarlo en favor de quienes todavía habitan zonas de riesgo.

Por **DANIELA JORQUERA GASTELO**

**E**ra 1835. Darwin estaba en Chile. Y una ola gigantesca arrasó con todo lo que había.

1960. Jorge Alessandri Rodríguez era el presidente. Tiembla en el sur. Nuevamente el mar se apodera de una ciudad entera: Valdivia.

2010. 27 de febrero...

El que viva en Chile, ya lo sabe: que es un país sísmico, que hay que correr a pararse bajo el umbral de una puerta apenas comienza a moverse el piso, cortar el gas, mantener la calma. “A todos nos han enseñado qué hacer ante un terremoto. Incluso se creó una normativa antisísmica (Nch 433) que regula que los edificios que se construyan no colapsen. Pero no hay ninguna ley que determine cómo y dónde construir para evitar que un tsunami barra con todo”, dice, tajante, Marcelo Lagos, académico del Instituto de Geografía UC.

El antecedente histórico más reciente —en cuanto a su epicentro— del maremoto del 27/F es el del lejano 20 de febrero de 1835. Cuenta la *Historia Ilustrada de Chile*, de Francisco Encina y Leopoldo Castedo, que “arrasó las costas desde Constitución hasta el extremo sur. En la desembocadura del Maule represó el caudal del río hasta cuatro varas de alto y al recobrar el nivel normal arrasó la barra de arena que cierra el estuario. En Talcahuano el agua subió hasta 30 pies, arrasó la población y se retiró en seguida hasta dejar los buques en seco, para venir de nuevo, durante varias horas”.

La historia del terremoto de Valdivia en 1960 dejó la enseñanza de que un evento como aquel no necesariamente acaba con todo: La totalidad de las personas del poblado de Maullín sobrevivieron al mayor sismo que se haya registrado. Las muertes en el área ocurrieron posteriormente, durante el tsunami.

Y pese a la forma en que nuestras costas han sido arrasadas por el mar, se ha permitido que una y otra vez se edifique en ellas sin considerar los riesgos. “Chile no aprendió nada. Nuestros asentamientos costeros que fueron afectados por el tsunami de 1960 se quedaron ahí, se volvieron a

reconstruir las viviendas en el mismo lugar y no hubo una política de desarrollo urbano que permitiera aprender lecciones y ocuparse de este tipo de riesgo”, afirma Lagos.

¿Cómo impedir que eso vuelva a

ocurrir? “Los efectos colaterales de un terremoto, como un gran tsunami, son temas huérfanos. No hay normativa, nunca hubo normativa. Y es por eso que ha sido tan complejo el levantarse y hay mucho de aprender en el hacer:

¿Cómo vamos a volver a ocupar el borde costero? ¿Cómo hacemos para lograr convivir con la permanente amenaza de tsunami? Necesitamos relocalizar, expropiar, bajar densidades. Ese rayado de cancha es un proceso que todavía no culmina. Creo que Chile necesita definir una estrategia de desarrollo nacional para procesos de reconstrucción, porque los fenómenos naturales van a seguir ocurriendo”, continúa Lagos.

Con el fin de colaborar en ello, diversos especialistas de la UC han trabajado en la evaluación de los riesgos, en la mitigación de ellos y en la propuesta de un nuevo uso de los suelos en estas zonas. Sus proyectos están siendo considerados e, incluso, llevados a cabo por las autoridades de Gobierno.

**“Chile no aprendió nada. Nuestros asentamientos costeros que fueron afectados por el tsunami de 1960 se quedaron ahí, se volvieron a reconstruir las viviendas en el mismo lugar y no hubo una política de desarrollo urbano que permitiera aprender lecciones y ocuparse de este tipo de riesgo”.**

**Marcelo Lagos**, geógrafo UC.



## DETERMINAR EL PELIGRO

El Laboratorio de Investigación de Tsunamis del Instituto de Geografía UC está dedicado, entre otras iniciativas, a evaluar las zonas y riesgos de inundación de distintas localidades del borde costero chileno. “Gran parte de nuestras ciudades están altamente expuestas a la amenaza de tsunamis destructivos. Como estos son eventos poco recurrentes, tanto las autoridades como la opinión pública los olvidan”, explica Marcelo Lagos, director de este Laboratorio.

El trabajo de Lagos y su equipo ha consistido en entender el peligro que representan los maremotos. Así, han realizado numerosos proyectos para el Gobierno de Chile en los que se han dedicado a determinar las zonas más peligrosas, las velocidades de la corriente en metros por segundo y los tiempos estimados de arribo de las olas, entre otros aspectos. “Nos hemos situado en escenarios peores que el de 2010 para poder discriminar el umbral entre la seguridad y el riesgo y tomar buenas decisiones”, dice el geógrafo UC. Gran parte de estos trabajos fueron la base para formular los Planes de Reconstrucción Sustentable (PRES) en distintas localidades.

Con esta información, las regiones que tuvieron sectores “borrados” por el último tsunami están actualmente ocupadas en licitar obras específicas, tomando en cuenta, además, el artículo 2.1.17 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones. En este se establece que todo instrumento de planificación territorial (como los planos reguladores) debe poseer un estudio fundado de riesgos, que en el caso del borde costero se refiere a las áreas potencialmente inundables.

Así, se ha establecido que existen tres tipos de zonas:

- **Peligrosa:** En ella, el último tsunami dejó de manifiesto que las columnas de agua pueden sobrepasar los dos metros de altura y las velocidades de la corriente llegar a más de los dos metros por segundo. Los usos de suelo que se pueden dar en esa área son para actividades científicas, depor-



- tivas, de esparcimiento, comercial, áreas verdes, espacios públicos e infraestructura portuaria. Los que por ningún motivo se pueden establecer ahí son casas ni infraestructura crítica, es decir, educación, salud, seguridad y servicios.

- **Intermedia:** Si bien el tsunami inundó esta zona, no fue tan peligroso ya que la columna de agua no superó los dos metros y las velocidades de la corriente fueron inferiores a 1,5

metros por segundo. Acá se puede ocupar el suelo para uso residencial, siempre y cuando haya medidas de mitigación y vías de evacuación. Sin embargo, de aquí aún se excluye la infraestructura crítica.

- **Segura:** Es un área a la que el tsunami no llegó. En ella se pueden construir todos los usos.

### MITIGACIÓN.

Según algunos estudios, los árboles pueden mitigar los efectos de un tsunami. En la imagen, Marcelo Lagos en la Isla Orrego, una de las zonas más afectadas el 27/F.



**FEDERICO ARENAS**  
Director del Instituto de Geografía UC

## Presiones indebidas

Una de las consecuencias menos tangibles del tsunami, provocado por el terremoto del 27 de febrero de 2010, es la evidencia de que, en materia de política urbana, Chile se ha caracterizado por décadas de posturas erráticas. Uno de los efectos más concretos de aquello fue la destrucción de ciertas zonas que no debieron ocuparse, ni menos por la denominada “infraestructura crítica”.

En la práctica, los denominados Instrumentos de Planificación Territorial (IPT) actúan más bien como herramientas para regularizar o legalizar una situación de hecho (irregular) y no para regular el crecimiento urbano; esto es, ajustarlo a determinados fines, como los que normalmente se incluyen en una política urbana.

El uso de nuestro espacio geográfico sin considerar su dinámica natural es el que nos conduce a una frecuente minimización de la amenaza y del riesgo. Si bien los IPT permiten la incorporación

de las amenazas naturales, la tendencia es que ellas tienden a ser relativizadas, ya sea por las presiones del desarrollo inmobiliario, por la aplicación de la lógica de la probabilidad de ocurrencia o por aquella de la disposición a pagar (cantidad máxima que pagaría un consumidor por adquirir un determinado bien). Esos son los criterios que priman en las decisiones de inversión en infraestructura. En el caso de la infraestructura crítica, el peor escenario debiera ser la regla.

Un número importante de espacios urbanos en el país presenta situaciones de riesgo debido a la ocupación irregular y sin planificación territorial. Y no solo por la presión ejercida por los propios particulares para construir en tales lugares o por la que proviene del sector inmobiliario, sino también desde el propio Estado, el que, en busca de maximizar su respuesta en materia de vivienda social, muchas veces prioriza el bajo costo del suelo por sobre su exposición a amenazas naturales. Lo

anterior ha significado un alto costo para la población del lugar, el Estado y para el sector productivo.

Como país, tenemos que salir de la lógica de la administración de problemas en el espacio para pasar a aquella de la administración del espacio geográfico propiamente tal. Para avanzar es necesario abrir la posibilidad de discutir —¡siempre!— alternativas de localización para determinados proyectos y usos posibles de un determinado espacio, en función de las amenazas a las que pueden estar expuestos. Todo esto, sumado a ciertas definiciones territoriales previas propias de una política urbana sólida, facilitará la búsqueda de un mejor orden territorial, respondiendo interrogantes geográficas muy antiguas: ¿Dónde localizar las actividades críticas? y ¿qué se puede localizar y en qué condiciones, en un determinado lugar?

**“Gran parte de nuestras ciudades están altamente expuestas a la amenaza de tsunamis destructivos. Como estos son eventos poco recurrentes, tanto las autoridades como la opinión pública los olvidan”.**

**Marcelo Lagos**, geógrafo UC.

Gran parte de los trabajos del Laboratorio consisten en que —a partir de los PRES que se hicieron en las costas de la Región del Maule y de la del Biobío— se evalúe si las medidas propuestas de mitigación serán efectivas, de modo que se tome la decisión de invertir o no en su construcción. Algunas de ellas se refieren a cinturones de vegetación que puedan atenuar el impacto de un tsunami; parques en el borde costero que eviten que viva gente en él; el uso de muros de contención de distintas alturas y longitudes; rellenos, para que ciudades costeras se levanten del nivel del mar; y la canalización de esteros para evitar que se desborden, entre otros.

Por ejemplo, en la localidad de Llico, a mediados de mayo, el Laboratorio de Investigación de Tsunami presentó el trabajo “Evaluar escenarios de intervención del borde costero que permitan atenuar el impacto de un futuro tsuna-

mi”, encargado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Mediante técnicas de modelación numérica, se ha evaluado el escenario de un tsunami con medidas de mitigación propuestas por los Planes de Reconstrucción del Borde Costero y sin ellas. Las planteadas para Llico incluyen un muro en el borde costero, viviendas palafito, un parque, bosques en función de los esteros y una zona de relleno a cota de cinco metros. Según la evaluación del Laboratorio, si se adoptan estas medidas es posible informarles a las autoridades en qué porcentaje disminuyen el impacto de un tsunami.

“Como Laboratorio nosotros estamos ayudando en esta decisión consensuada entre distintos actores respecto de qué propuestas de mitigación se pueden instalar y negociar, asociadas a los costos que significan. Estamos trabajando en ello en Llico, Tubul, Lebu, Talcahua-

no, Dichato, Tirúa, Quidico, Cobquecura, Perales, entre otras”, concluye Lagos.

## REAJUSTE DE TIERRAS

El terremoto y tsunami abrieron la posibilidad de innovar en la forma de reconstruir. Así al menos lo consideraron ProUrbana –del Centro de Políticas Públicas UC– y la oficina de diseño urbano y planificación DUPLA, que con el apoyo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y de la fundación norteamericana Lincoln Institute of Land Policy se han unido para proponer a los vecinos del borde costero de Constitución una alternativa de reconstrucción de sus sitios que les permita acceder a una mejor

casa, generar mayor oferta de viviendas en el sector y contribuir a la creación de un mejor barrio.

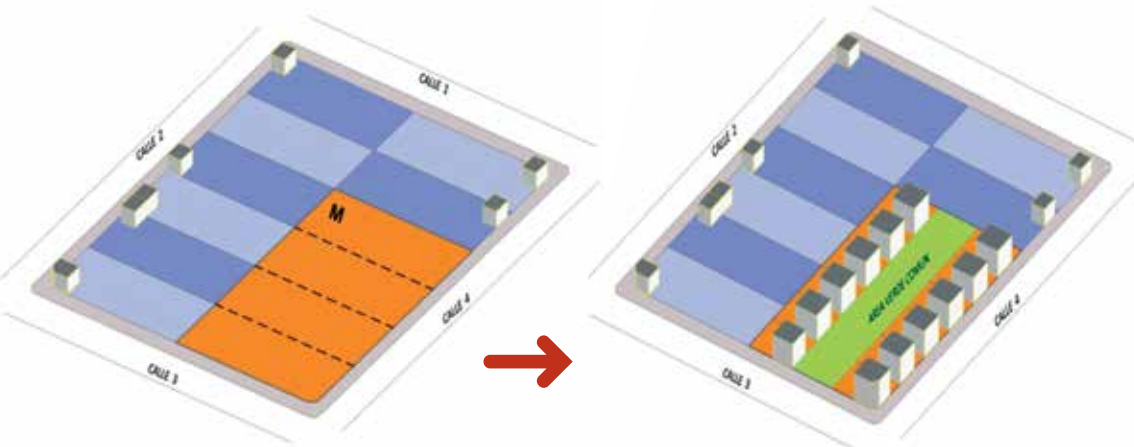
El “Reajuste de Tierras” consiste en que cada propietario aporte una parte o todo su terreno para fusionarlo con los de sus vecinos para armar un paño de mayor tamaño. Allí se diseña un proyecto que incluye viviendas, equipamiento, infraestructura y/o servicios. Como resultado, los propietarios obtendrán terrenos más pequeños que antes, pero con mejores casas y barrios.

“El modelo fue presentado en nuestro país por el profesor visitante del MIT, Yu-Hung Hong, en un seminario realizado por el Centro de Políticas Públicas posterior al 27 de febrero de 2010. Él ex-

### EN CONSTITUCIÓN.

En este terreno ubicado en una zona de peligrosidad intermedia se está desarrollando el reajuste de tierras propuesto por ProUrbana.





**SUMAR SUELOS.**

El "Reajuste de tierras" consiste en que cada propietario aporte una parte o todo su terreno para fusionarlo con los de sus vecinos para armar un paño de mayor tamaño que les permite edificar mejores viviendas.

**“El modelo de ‘Reajuste de tierras’ fue presentado en nuestro país por el profesor visitante del MIT, Yu-Hung Hong. Nuestro aporte consiste en la difusión y aplicación del mecanismo”.**

**Isabel Brain**, coordinadora de ProUrbana.

plicó que este plan hizo posible generar un exitoso proceso de reconstrucción de la ciudad de Kobe, en Japón, tras el terremoto en 1995. Nuestro aporte consiste en la difusión y aplicación del mecanismo”, explica la coordinadora de ProUrbana, Isabel Brain.

Muchas familias residentes en el borde costero han podido conservar sus sitios cerca del mar o ríos, aunque enfrentan el problema de reconstruir sus casas. La posibilidad más viable que tienen es postular a uno de los subsidios que les entrega el Gobierno, ya sea para reparaciones o para reconstruir completamente, por montos que fluctúan entre los 11 y los 13 millones de pesos (entre 500 y 600 UF).

“Estos subsidios”, explica Brain, “no necesariamente permiten alcanzar una solución óptima para estos vecinos, ya que las casas que perdieron cumplían con otras características de calidad y tamaño, por ejemplo. Además, si cada vecino opta por una forma de reconstrucción distinta, es difícil que el barrio recupere el valor, atractivo y estilo de



**SEBASTIÁN GRAY**  
Académico de la Escuela de Arquitectura UC

**Lo de siempre, otra vez**

**A** lo largo de la pródiga costa chilena existen asentamientos, pueblos y ciudades históricamente expuestos a los riesgos de la precaria condición del borde geográfico: muchos han sido destruidos y reconstruidos incontables veces. ¿Es posible proteger de futuros desastres lo que queda en pie en nuestro borde costero? Hoy se pueden considerar medidas que aminoren las consecuencias de un terremoto o maremoto en lo edificado, y también se puede prever la restauración o reconstrucción de aquello considerado patrimonial, en caso de resultar destruido. Así lo hicieron en el norte de Europa una vez declarada la gran guerra: levantamientos minuciosos que se utilizarían para erigir todo de nuevo, una vez arrasado.

¿Y qué es lo que se debe rescatar? Patrimonio construido es aquello que tiene valor artístico, y también aquello que es parte indisoluble de una cultura o tradición. En este último sentido, es imposible aislar la arquitectura de su entorno geográfico y su contexto histórico, a menos que transformemos al edificio en un ente desterrado, insignificante, semblanza imaginaria de sí mismo, objeto inanimado en el museo de la melancolía nacional. Nada de eso. Como antes tantas veces, Cobquecura deberá restaurarse piedra por piedra; Constitución, recobrar su esplendor romántico; Talcahuano y Penco (¡otra vez!), su trájín de hombres de mar; Juan Fernández, su orgullo de secreto paraíso.

El patrimonio arquitectónico es más significativo en tanto esté vivo. Son los edificios ocupados los que sobreviven; los abandonados terminan por desintegrarse inevitablemente. El uso cotidiano garantiza una mínima mantención y, más importante, le da sentido propio al edificio, puesto que la arquitectura, como la materialización de una dimensión abstracta de la vida, siempre condiciona los actos que acoge. De manera que no se tratará solamente de preservar, restaurar o reconstruir, sino de resucitar un delicado organismo (el sistema social, cultural y paisajístico que llamamos “nación”) del que el patrimonio construido es pieza clave.

### PARQUE URBANO.

El proyecto del Bosque de Curanipe considera la intervención de sus bordes para integrarlo con el entorno urbano. Se creará una ciclovía y una acera peatonal, acompañadas por islas de vegetación nativa.



vida que tenía antes del terremoto y posterior tsunami”.

Según el “Reajuste de tierras” cada uno de estos propietarios tiene una fuente de recursos muy importante: su propio terreno. Este puede ser usado para obtener una vivienda mucho mejor. “Este sistema permite que al entregar ‘como parte de pago’ una porción de su terreno, los propietarios accedan a una vivienda del mismo o de mayor valor que la que tenían antes, a pesar de la disminución del tamaño del sitio. En el terreno que los propietarios dieron como pago, se construirán nuevas casas que se venderán y ese dinero es el que finalmente financia todo el sistema”, detalla Brain.

El tipo de construcción dependerá del tamaño del paño de terreno que se consiga para el proyecto. Lo más probable es que se generen algunos condominios y que, eventualmente, se construya un proyecto más denso como un edificio de no más de cinco pisos. Las viviendas entregadas a los propietarios tendrán un

valor mínimo de 1.000 UF y máximo de 2.000 UF. El tamaño aproximado estará entre los 80 y los 100 m<sup>2</sup>. Además, estas edificaciones atenderán a los principios de construcción para mitigar los efectos de un eventual tsunami o terremoto.

En Constitución, los habitantes más afectados fueron los que residían más cerca de la costa, en el sector “La Poza”. Los residentes de la primera línea, por motivos de seguridad, debieron ser trasladados a las denominadas “aldeas”, que son conjuntos de viviendas de emergencia. A estas familias se les entregarán subsidios para que adquieran nuevas viviendas en terrenos libres de peligro. En esa franja de riesgo donde ellos habitaban antes del 27/F, quedarán prohibidos los usos residenciales, por lo que se levantará un parque que servirá para mitigar los efectos de un eventual nuevo maremoto, lo que se hará expropiando dichos terrenos.

En tanto, los residentes de la segunda y tercera línea sí pueden permanecer en sus sitios. Y es con ellos con quienes

se está trabajando en implementar el “Reajuste de tierras”.

### EL PARQUE URBANO DE CURANIPE

Famoso por la fotografía de un joven en medio de las ruinas sosteniendo una bandera chilena, el balneario de Curanipe –en la comuna de Pelluhue, Región del Maule– fue uno de los más afectados por el tsunami del 27 de febrero. Con cerca de mil 500 habitantes, el pueblo fue casi completamente arrasado, por lo que su reconstrucción se ha transformado en un desafío y en una oportunidad para innovar.

Esa noche de 2010 cientos de personas disfrutaban uno de los últimos días de verano acampando en el bosque de Curanipe. Al despertar con el fuerte movimiento de la tierra, comenzaron a correr para ponerse a resguardo. Ciegos en la oscuridad, porque los mismos árboles no dejaban pasar la luz de la luna, asustados y desorientados, muchos





**SEGURIDAD.**

En el bosque se definirán vías de evacuación peatonales independientes de la red vial, directas y perpendiculares a la cota de inundación.

avanzaron en paralelo al mar o incluso hacia él, en vez de ir hacia los cerros.

Para evitar que la misma tragedia vuelva a ocurrir, se ha establecido un convenio de colaboración entre el Instituto de Estudios Urbanos UC (IEU), el Ministerio de Bienes Nacionales y la Municipalidad de Pelluhue para elaborar una Propuesta de Plan Maestro para el Parque Urbano Bosque de Curanipe como continuidad de lo desarrollado

en el marco del Plan de Reconstrucción Estratégico Sustentable (PRES) de Pelluhue 2010.

El bosque de pinos existe desde 1920, gracias a que el doctor Froilán Paiva donó el terreno para crear una barrera natural ante el avance de las dunas. Una vez plantados, los árboles protegieron al pueblo del viento y del hasta ese momento inexorable avance de las arenas. En su testamento dejó establecido cla-

ramente que su donación era exclusivamente con tal objetivo. Sin embargo, se han vendido algunos terrenos y se les ha dado otro destino: cabañas y el mencionado camping.

“Se ha reconocido el bosque como una buena oportunidad de concentrar inversión de escala comunal relacionada a la reconstrucción, por la disponibilidad de terrenos de propiedad fiscal, pero principalmente por el potencial que tiene de ser capitalizado como un atractivo tanto para el turismo como para el aprovechamiento de la comunidad local”, explica Roberto Moris, subdirector del IEU y quien ha estado involucrado en la propuesta.

Es por este potencial que presenta que se ha reconocido la importancia de contar con un Plan Maestro para esta zona –que ha sido elaborado conociendo los detalles del Plan Regulador que también se está preparando para Pelluhue– que ordene y dirija las acciones e inversiones a implementarse. La idea es incorporar los requerimientos de terreno por parte de equipamientos comunales, las actividades turísticas existentes y potenciales, y el rol que cumplen los árboles en la protección del viento, detención de las dunas e identidad local.

El Plan sugerido incluye, entre otros aspectos, diferenciar claramente las



Esc. 1:100

zonas que están bajo la cota de riesgo de tsunami; concentrar los usos de hospedaje y cabaña, y localizarlos sobre la cota de inundación; definir vías de evacuación peatonales independientes de la red vial, directas y perpendiculares a la cota de inundación. Asimismo, se plantea incorporar, dentro del Parque Urbano Bosque de Curanipe, una zona de Jardín Botánico con flora nativa perteneciente al ecosistema del bosque maulino entre la plantación forestal.

“Por supuesto”, dice Moris, “las vías de evacuación son elementos estructurantes de la propuesta. Estas deben ser exclusivamente peatonales, no tener árboles y contar con referencias pintadas de color brillante con una franja reflectante”.

Además, el proyecto considera la intervención de los bordes del bosque

**“Las vías de evacuación son elementos estructurantes de la propuesta. Estas deben ser exclusivamente peatonales, no tener árboles y contar con referencias pintadas de color brillante con una franja reflectante”.**

**Roberto Moris**, subdirector del Instituto de Estudios Urbanos UC.

para integrarlo con el entorno urbano de Curanipe. En estas zonas se creará una cicloavía y una acera peatonal, acompañadas por islas de vegetación nativa. El paisajismo y mobiliario buscarán conservar la identidad local, utilizando las materias primas que ofrece Curanipe como la piedra laja y el eucalipto.



**ANA MARÍA ARÓN**

Académica de la Escuela de Psicología UC

### Primero, sacar los escombros (psicológicos)

Chile es país de terremotos, pero no —necesariamente— de catástrofes. Los fenómenos naturales de gran magnitud no tienen que ser siempre un desastre; lo son solo cuando las personas, las comunidades y los sistemas de gobierno no están preparados para su ocurrencia. Dice Boris Cyrulnik, especialista en resiliencia, que los pueblos se transforman en expertos de las catástrofes que han vivido, pero nosotros parecemos ser la excepción.

Aunque Chile es uno de los países más telúricos del mundo —cada 10 años ocurre un sismo de gran magnitud que remueve nuestra geografía—, ¿qué hemos aprendido? Poca cosa, para tanta desgracia y sufrimiento.

Los temas de la preparación, la respuesta y, por supuesto, de la recuperación luego de una calamidad, deberían ser parte del discurso público permanente, de los currículos escolares, de los planes de formación de

profesionales en las universidades y de los grandes proyectos de investigación. En lugar de eso, tenemos leyes para situaciones de emergencia, presupuestos especiales, pero todavía no tenemos incorporado realmente en nuestra mentalidad el hecho de que somos un país que vive al borde del riesgo.

Desde la perspectiva de la gestión de crisis, son fundamentales las alertas tempranas, los planes para una respuesta oportuna —coordinada y eficiente—, y un sistema que se ocupe de la recuperación, no solo en términos de la reconstrucción de las viviendas, puentes, hospitales y escuelas, sino también de la reconstrucción psicológica. Hemos aprendido, del pasado, que cuando se reconstruye sobre los escombros la nueva construcción dura poco.

El trabajo de retirar los escombros psicológicos que dejan un terremoto y un tsunami es una tarea de todos.

Solo después de haber reciclado el dolor y el sufrimiento, de haber tenido espacios de descompresión y haber vivido el duelo de las múltiples pérdidas, es que puede, recién, empezar la reconstrucción. Recuperar las historias vividas en las familias, en los grupos de trabajo, en las comunidades completas, y la organización de rituales que permitan cerrar una etapa para pasar a la próxima, son una parte muy importante de este proceso. En eso debiéramos estar involucrados todos, las víctimas, las autoridades, el sistema escolar, los que solidarizamos desde un espacio más alejado y los medios de comunicación.

La historia nos ha demostrado que esa costumbre tan nuestra de “echarle p’ adelante y dar vuelta a la página” nos ha ocasionado dolores adicionales y ha interferido con la tarea de alcanzar una verdadera reconstrucción.